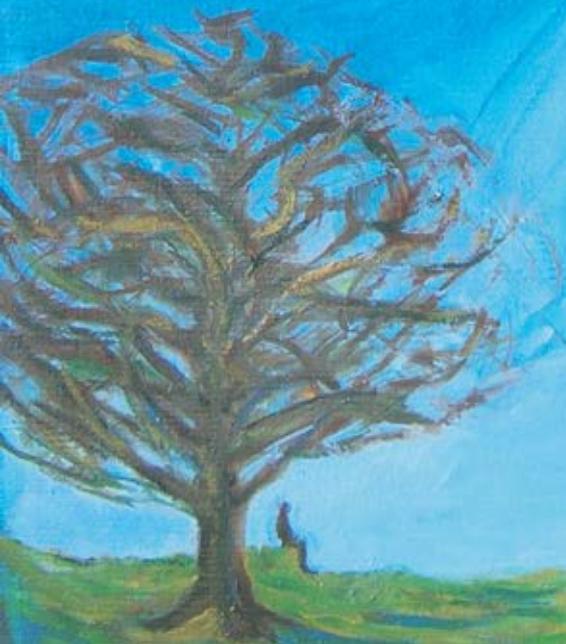


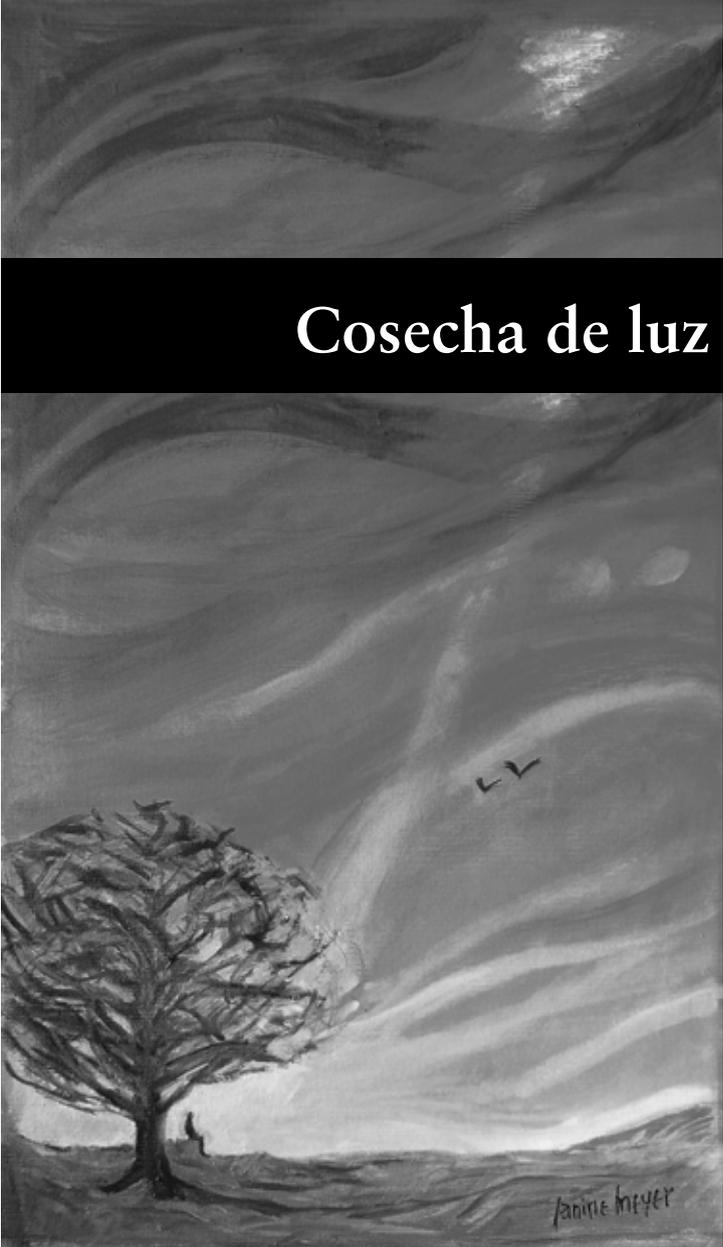
Roberto Espinosa

# Cosecha de luz



ed edunt



A black and white artistic illustration of a landscape. In the foreground, a gnarled, leafless tree stands on the left. In the middle ground, a bird is shown in flight against a sky filled with soft, wavy, horizontal bands of light and dark tones, suggesting a sunset or sunrise. The overall style is painterly and atmospheric. The title 'Cosecha de luz' is centered in a black horizontal band across the middle of the image.

# Cosecha de luz

Janine Meyer

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN  
AUTORIDADES

CPN JUAN ALBERTO CERISOLA  
*Rector*

DRA. ALICIA BARDÓN  
*Vicerrectora*

DRA. SUSANA MAIDANA  
*Secretaria Académica*

DRA. DORA MICELLI  
*Secretaria de Ciencia y Técnica*

CPN MAURO FELDMAN  
*Secretario de Política Administrativa y Gestión*

ABOGADO MAURICIO ARGIRÓ  
*Secretario de Bienestar Universitario*

ARQ. CARLOS PRIETO  
*Secretario de Planeamiento, Obras y Servicios*

DR. MARIO LEAL  
*Secretario de Extensión Universitaria*

DR. EDGARDO CUTÍN  
*Secretario de Postgrado*

Roberto Espinosa

# Cosecha de luz

Editorial de la Universidad  
Nacional de Tucumán  
(EDUNT)

Espinosa, Roberto  
Cosecha de luz. - 1a ed. - Tucuman : EDUNT, 2012.  
108 p. : il. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-1881-13-0

1. Poesía Argentina. I. Título.  
CDD A861

© EDUNT

María Celia BRAVO, *Directora*

Mirta HILLEN, *Editora responsable*

Aldo COCHERI, *Diagramador responsable*

Mirta HILLEN Y Aldo COCHERI, *Diseño de tapa*

Janine MEYER, *Ilustración de Tapa*

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del titular del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© EDUNT

Crisóstomo Álvarez 883. 4000 S. M. de Tucumán, Argentina.

Tel-fax: 0381-4523140

e-mail: edunt@rectorado.unt.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-987-1881-13-0

*Sólo se ve con el corazón.  
Lo esencial es invisible a los ojos.*  
ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

*A Rocío y Julieta  
A Matilde y Chicho  
A Héctor  
A mis amigos del alma*



## Sostenido tú mayor

Arte y amor son dos enormes paisajes, que nos obnubilan con su grandeza, nos pasman con su extendido horizonte, nos cohiben incluso cuando inquietantemente nos convocan, en abstractos susurros cuyo origen no alcanzamos a adivinar.

Y, sin embargo, en la poesía de Roberto Espinosa, arte y amor se nos revelan en toda su domesticidad. No, por cierto, la domesticación de la obediencia: su imperativa magnificencia permanece inmaculada, sólo que tibia y tierna, que podemos tocarla con la mano y con el corazón. No, arte y amor se entregan aquí con la familiaridad de lo hogareño, la dulzura de lo cotidiano, la intimidad de una caricia al despertar por la mañana.

Uno se pregunta, al cabo, cómo es que esto ocurre.

Atisbo que, antes de que empiecen a sonar las palabras, durante ellas, y en el eco vagabundo que se va apagando lentamente cuando ya se han ido, el instrumento secreto del poeta son los afectos. A diferencia del arte y del amor, los afectos son paisajes pequeños, pero que se agigantan en la inmensidad de la memoria. Están siempre con nosotros, en los recodos más anegados de indolencia, en los recesos más luminosos y en las sombras más angustiosas. Nos alivian, nos consuelan, nos estimulan. Cuando no estamos, nos hacen regresar. Cuando estamos, nos liberan.

Atiborrado de afectos, Roberto Espinosa sacude el amor y el arte y los va desparramando en fetiches. Las palabras, apenas iluminadas por la metáfora, se vuelven símbolos levemente sagrados de una afectividad interminable que las llama, las colecciona y las enciende como velas de una suave luz inextinguible. Así puede esta poesía, por ejemplo, desnudar la sensualidad olvidada de los clásicos

o revelar la sublime hondura de los besos, sugerir el alma detrás de los nombres y precisar el cuerpo detrás de los misterios.

Los afectos, eso sí, nunca son solamente de uno mismo. Se nutren de aquellos que los han despertado: del padre y de las hijas; de los artistas de la música culta y popular, que se aproximan siempre aunque estén lejanos; de la amada al mismo tiempo piadosa, volátil, hereje y carnal.

Hechizado por los afectos, el poeta, para hablar de sí mismo, sólo habla de los otros, les habla *a* ellos queriéndolos, seduciéndolos, enaltecendo a cada uno hasta que sobrepasan el cuerpo del poema, interminablemente yéndose desde un mi menor hacia un tú mayor.

Ricardo J. Kaliman  
Tucumán, febrero de 2012

# Ella besa

*Tu vois j'ai n'ai pas oublié  
la chanson que tu me chantais.*  
JACQUES PRÉVERT

ESE BESO que agita tu mirada, se sienta en mis ojos  
y pensamienta de duendes mis silencios.  
Tu boca es canto estremecido de besos  
que descuelgan del aire la ternura. Un rumor de caricias  
ejercita ecos que bailan el deseo en las flores de tus labios.  
Un Nocturno en La bemol de Fauré se dibuja entre tus  
pechos.  
No hay palabras. Sólo gestos. Miradas. Pasión. Deseo.  
Por el ombligo de tus sueños, caminan las manos de mi  
alma.  
En la geografía del viento se dispara tu canto  
y siembra de alondras mi melancolía. Hay acordes de jazz  
que reverberan en el fuego de las distancias,  
como ese barco quieto que desanda soledades  
en los muelles del olvido. Miradas. Silencios.  
Sólo un beso crece en la mañana.

## Ella ama

*El amor consiste en que dos soledades  
se protejan, se limiten y se reverencien,  
la una a la otra.*

RAINER MARÍA RILKE

LAS ESTRELLAS detienen su parpadeo para mirarla  
cuando ella ama.  
Si los besos titilan por su vientre,  
ella electriza la vida y aroma el aire con su pureza.  
Los pájaros anidan en su boca.  
Un canto enamorado  
se derrama por su cuerpo.  
Cuando sus manos le tocan el corazón,  
él siente que la ternura tiene alas.  
Penumbra.  
Voces que despiertan una pasión largamente extraviada.  
Soledades alumbradas por el amor en la tempestad  
de un naufragio.  
Cuando ella ama se enciende el horizonte de crepúsculos  
y el deseo los cobija entre sus brazos.  
Por sus muslos se mecen crisantemos  
y ecos de niños respiran en su mirada.  
La tierra se estremece  
cuando ella ama.

## Ella viaja

*On a vu souvent rejaillir le feu  
de l'ancien volcan qu'on croyait  
trop vieux.*

JACQUES BREL

LOS PAISAJES resbalan por su mirada  
cuando ella viaja.  
Sus ojos ventilan soledad.  
Está ausente.  
Esa lágrima de viento la lleva lejos.  
Tal vez a ese andén,  
donde su vida está parada delante de su alma.  
Una secuencia de desdicha se posa en sus párpados.  
El pasado le trepa por los brazos.  
Ella calla cuando viaja.  
Sus silencios valen una paloma  
y muchos pensamientos.  
Aprieta la melancolía entre sus manos.  
Tristeza. Cansancio.  
Monotonía que se traga la alegría de los días.  
Historias que han extraviado la senda  
en un tiempo ya lejano.  
Algo pasa. Desconcierto.  
Las soledades no están solas,  
cuando las yemas conversan y se abrazan.  
Ese vacío hondo que ahueca su corazón,  
de golpe se hidrata de ternura.

Un puñado de zorzales  
halla la libertad en un suspiro.  
La pasión olvidada de su cuerpo  
desata tempestades de besos  
y los mares se inundan de deseo.  
El amor respira ahora entre sus dedos.  
Conmoción. Miedo.  
Mientras ella viaja, comprende que la vida  
es heredera del instante.  
Y que en un instante  
puede escaparse la vida.



## Ella canta

CUANDO ELLA canta  
los pájaros se arremolinan en sus ojos.  
Un bosque de pinos se despierta en su sonrisa.  
Ella es dueña del mundo  
cuando lo mira  
y le susurra una zamba serrana de Atahualpa.  
Es ternura deshojada en la mañana.  
Cuando ella canta los picaflores  
le silban por su espalda.  
La pasión es un río que descontrola  
su garganta.  
Vientos amordazados de angustias.  
Su voz es una niña frágil. Pequeña.  
Capaz de construir un planeta con sílabas de besos.  
Cuando ella canta sus pezones se encienden.  
Se encienden de poesía.  
De pudor. De miedos.  
Cuando ella canta llueve soledad  
sobre los sauces,  
también bajo la tierra.  
Es la lluvia de la inocencia  
que teje los sueños del amor.

# Llueve

LLUEVE. Bajo tu piel navegan mis besos  
arropados de poemas. Tus miradas son ríos  
que descienden por mis poros.  
Mis dedos leen tu cuerpo.  
Mi boca surca tu vientre fértil de sueños.  
El deseo explota en tus labios.  
En esos gemidos tenues  
que elevan las banderas de la vida,  
se debaten tus deseos adormecidos.  
Manos enlazadas que desafían huracanes  
y funden su canto con el de las aves  
que viajan buscando la vida en otros vientos.  
Te siento frágil en cada pedacito de mi alma.  
Tus besos me amansan antiguas tristezas.  
Juntos decretamos la ternura  
sobrevolando tantas desventuras.  
Ese amor que nos agota y alimenta,  
que jadea en las olas del corazón,  
nos mira bajo la lluvia como dos huérfanos  
que cobijan en abrazos su soledad.  
Gestos danzantes.  
La pasión resuella en un Mozart en Re menor.  
Una orquesta de besos estalla en nuestros cuerpos  
y nos arroja desnudos a la vida bajo la lluvia,  
a la intemperie,  
donde una promesa del tiempo  
quiere llevarnos lejos.



MAMINA NÚÑEZ DE LA ROSA (2012)

## Ella lo sabe

UN BESO se entretiene en su mirada,  
cuando la ternura le crepita en sus labios.  
Cuando él le acaricia el corazón con sus versos,  
mirlos y colibríes le ruborizan los pechos con su canto.  
Pequeña. Frágil.  
Sus dedos aletean sueños acurrucados en el aire.  
Dibujan el amor en unos ojos tristes  
que sacuden su monotonía. Ella está ahora de pie,  
parada en la cornisa de la duda.  
Hacia atrás, el agua estancada  
ha comenzado a secarle el cuerpo,  
el alma, sus misterios.  
Soledad. Vacío. Ausencias.  
Hacia delante, su boca enamorada  
siembra besos en el viento.  
Indecisión. Dolor. Desconcierto.  
Cuando ella lo piensa,  
sus manos se desnudan en silencio.  
La vida resopla en sus poros. El amor le besa el sexo.  
La emoción le alerta los deseos.  
Niña. Madre. Mujer. Amante. Compañera.  
Ella siente que la vida le está libando ahora la sangre.  
Y riega su vientre huérfano de ternura.  
Ya no hay palabras.  
Ojos que vierten caricias en su cuerpo.  
Borrascas. Remansos.

El remolino de su angustia es pan  
cuando se abriga en buen puerto.  
Ella espera que un duende  
le saque las castañas del fuego.  
Por sus ojos viajan la vida, los sueños,  
el deseo.  
El amor es tiempo que fluye  
atrapado en un instante.  
Ella ya lo sabe.



## Él siente

Los ojos de mi alma se derriten  
cuando me tocas.  
Fluyen ríos. Danzan duendes.  
Mi pecho es selva arrobada  
por el canto de los mirlos,  
cuando me besas.  
Rumores de vida navegan  
por mi sangre desvelada,  
cuando tus manos de greda  
modelan la ternura en mi cuerpo.  
No hay sombras. Ni ausencias.  
Tampoco mutismo.  
Sólo murmullos de una luz  
trepan por los árboles de mis pensamientos,  
cuando me miras.  
Esa flor que dejas escapar de tus labios  
aroma mis deseos.  
Tus besos son abrazos de vida.  
Invaden el horizonte hasta derrotar  
mi melancolía.



## La memoria de las tipas

COMO LA caricia de una pluma tus besos  
desvisten mi pecho.  
Espejan las noches de mi cuerpo.  
Eclipsan las sombras para regarlas de luz.  
Es el momento en que la memoria de las tipas  
libera las voces de los grillos.  
Es la hora en que la luna se cuelga de tu dulzura  
y me acaricia los labios sedientos de tu amor.  
Tu sonrisa abre entonces las ojeras de la vida  
y moja sus pies en las palmas de mis ojos.  
Como el roce furtivo de una brisa,  
tus latidos se acurrucan en mi sangre,  
arropan mis tristezas  
y la convierten en canción.



## Opus 27

LAS HORAS envuelven tu deseo y lo alargan  
en tus pupilas.  
Un arrebató de besos besa mis besos.  
Un nocturno de Chopin se acuesta en el aire  
y humedece el silencio. Gotean estrellas.  
Desnuda melancolías.  
En el Re bemol mayor del tiempo,  
la pasión ejercita las caricias.  
Vuelas entonces encinta de ternura.  
El amor llueve. Desborda de canto tu corazón.  
En el opus 27 está la casa que cobija mi sueño.  
Y el tuyo.  
Quietud alborotada de mimos.  
Manos que se cierran y se abren,  
conjugando secretos de bosques y mares.  
De lejanos barcos pesqueros.  
Yo beso la vida en tus labios. Y me despierto  
en tu boca anochecida de fragancias.  
De murmullos.  
Deambulo sonámbulo por tu alma.  
Me pierdo en tus pechos, excitados de luz.  
El amor sopla dos vidas que ruedan abrasadas  
en un nocturno de Chopin.

# Alada

SERENA COMO el tulipán  
que ofrece su risa a la vida  
germinas el deseo en mis labios  
sedientos de amor.  
Pequeña te miras en mis ojos  
y cosechas mis besos hidratados  
de un whisky insondable que humedece  
tus urgencias  
temerosas y desnudas.  
Por la cima de tu corazón,  
resbala mi tiempo  
y sus manos susurran en tus pechos  
un rumor brasileño hecho canción.  
Frágil te inventas en mis brazos.  
Alada te desvistes en mi sangre,  
mientras la danza  
de una moza donosa enciende tu vientre  
y perfuma tu boca.



## Encuentro

ME BESAS con los ojos  
y mi ternura se trepa al árbol de tu risa.  
Me miras con tus manos  
y la vida se despierta  
con tu canto.  
Me tocas con tus labios  
y un vasto rumor de arroyos  
y duendes se subleva en mi pecho.  
Hay también silencios  
que acobardan la tarde con angustias.  
Con tristezas largamente agazapadas en tu llanto.  
Tu melancolía se bebe a veces  
mis pensamientos. Mis ojos.  
Busco ahora tu cintura  
entre las hojas de la noche.  
Busco el sol que electriza tus piernas  
y desemboca en el ombligo de tu sexo.  
Por tus brazos camina el arte del encuentro.  
Por tus besos circula  
mi tiempo.





DONATO GRIMA (2012)

## En Re mayor

UN VIOLÍN cuela su rezo por el ojo del otoño.  
Quietud. Inocencia.  
Serenosentimiento que deambula  
en ese despertar alucinado de caricias.  
La pasión perfora la luz.  
Tus labios desnudan fosforescencias.  
Una secuencia de amor filtra su melodía  
por los poros de la noche.  
Un crepúsculo de pájaros enciende tu cuerpo,  
cuando toco los pensamientos de tu corazón.  
Por los gajos de tu mirada  
se descuelga ahora la ternura.  
Ese Tchaikovsky en Re mayor fogonea súbitamente  
una alegría emancipada.  
Alborota nubes. Desboca los ríos del deseo.  
Los besos son verbos que conjugan tu sonrisa  
en el murmullo del monte.  
Son lunas que se desvelan en tus pechos.  
Los besos son sílabas derramadas  
en el cosmos.



# Destellos

Mi CORAZÓN se ha parado  
en el borde de tus labios  
para mirar de cerca cómo nace  
el deseo por dentro de tu cuerpo.  
Peces. Pensamientos.  
Madreselvas iridiscentes agitan tu sexo.  
Un volcán de besos desborda tu boca enamorada.  
Preñada de sueños.  
Mojada de ternura,  
te envuelves inocente con mis brazos.  
Gestos abrasados que diseñan abrazos en su vuelo.  
Palabras. Susurros.  
Sonidos que rebotan en el aire.  
Aluvión de amor que enloquece almas en celo.  
Mi mano detiene la soledad.  
Mis ojos ensayan un tango en la cornisa de  
tus sueños.  
Hundes tu magia en mi sangre,  
mientras escribes en mi rostro  
un himno con tus besos.



# Noche y día

NOCHE Y DÍA, tus besos deambulan  
por un tiempo de verano,  
hidratando en el cielo la ternura.  
Noche y día,  
tus pies leen los senderos en mi cuerpo,  
dejando suspendidas las huellas de tu sonrisa.  
Noche y día,  
te pliegas pequeña en mis ensueños  
y ahuyentas de mi vida dolores, ausencias.  
Noche y día,  
tus pechos titilan en mis labios  
y tu boca cobija mi deseo.  
Noche y día,  
mis brazos acunan tu angustia  
de este tiempo tormentoso  
y la convierten en serena luz.  
Noche y día,  
los deseos de tu voz dibujan  
la pasión de tu canto enamorado.  
Noche y día, te subes a mi barco quieto  
y mis pájaros despejan las lágrimas de tu corazón.  
Noche y día,  
los duendes se trepan por tus piernas  
para sembrar tu sangre de estrellas.  
Noche y día,  
me llevas volando a la luna.  
Yo esparzo el polen en tu sexo  
y por tu vientre corcovea una canción.  
Noche y día, mis besos orientan  
la brújula de tu destino.

## Estas horas

ESTAS HORAS de sentirte lejos de mis besos  
pueblan distancias en mi alma.  
Este sol que amanece sin tu sonrisa  
desvela mi soledad urbana.  
Autos. Bocinas. Luces.  
Calles sin ojos. Sin la ternura de tus ojos.  
Mis brazos no pueden alcanzar  
los dedos de tu inocencia  
porque estás lejos. Pero también cerca.  
En la voz del viento,  
camino por las plazas rastreando tu mirada.  
Voy por la espalda del aire  
escribiéndote un poema,  
escarchado en el humo de un cigarro.  
Desde una foto despiertas mi sangre  
y siembras mi cuerpo con tu boca,  
hambrienta de mi amor.  
Te busco entre esos gorriones  
que dignifican el cielo con su vuelo.  
Te busco en mis manos.  
En mis ausencias.  
Debajo de las hojas esparcidas  
en tu vientre.  
En las acequias de ese tiempo,  
donde mis labios enarbolan un beso  
hacia tu corazón.

En ese Mi menor de Elgar,  
los duendes excitan la pasión esparcida  
en el violín de Menuhin,  
mientras Hephzibah predice  
turbulencias en el teclado.  
Estas horas de mirarte lejos  
abonan mi pecho con las madre selvas  
de tu canto.



# Miel

MONTE. Polvo.  
Viento obsesivo que aturde  
el aire de la tarde.  
Remolinos que danzan un gato con los árboles.  
Voces. Canto. Guitarras.  
Charlas que se agolpan en la rueda del afecto.  
Encuentros. Noche.  
Vértigos de luz ruedan por un teclado.  
Un preludio de Bach riega las sombras  
con luciérnagas.  
La miel de tus ojos endulza ahora mi silencio.  
Mis pensamientos.  
Tu mirada abre sus manos para besar mi tiempo.  
Esa vieja peluca de Eisenach  
nos alimenta con fogatas el alma.  
El corazón. Los cuerpos.  
Rumor nocturno. Calor.  
Dedos enlazados en un solo latido.  
Luna que se oculta en tu vientre fértil  
y recrea fosforescencias en tus muslos.  
Brazos abrazados.  
Pasión desbordada que jadea  
en la espalda de las nubes.

La miel de tu mirada  
parpadea latidos en mi pecho.  
Amor que aroma la inocencia.  
Agitación. Chispazos. Conmoción.  
Volcanes que lanzan la ternura  
hacia las estrellas.  
Labios enlazados.  
Labios que omiten las palabras  
en relámpagos de besos.



# Infinita

TU SONRISA es un canto que despierta el fuego,  
donde se calienta mi alma.

Luz que desata colibríes en el horizonte.

Eco enajenado en el corazón de los caracoles.

Labios que vierten su ternura en mis silencios.

Es infinita como el universo. Espontánea

como esa risa de mil niñas

que late en tu mirada.

Frágil como paloma extraviada

en la tempestad.

Traviesa

como los manantiales que murmuran

un bolero entre las piedras.

Generosa como los pétalos

que ofrecen sus muslos a la mañana.

Vegetal como la savia

que corazona mi sangre.

Radiante y feraz.

Como la vida.

Como ese bandoneón

que derrota a la melancolía

en la madrugada.

# Balada

EN ESTA ginebra mansa se desviste  
la nostalgia de tus besos.  
Sombras de tu boca enamorada  
oxigenan mis desvelos.  
Una balada en Sol menor  
dialoga con tus latidos.  
Agita en mi memoria  
la miel de tu mirada.  
Se abre vital en el sexo del océano.  
Olas que serenán con bravura  
la playa de nuestras almas.  
Manos que cobijan la llama del amor  
en la hojarasca.  
Pasión que alucina la inocencia.  
Te extraño.  
Chopin ha liberado un Sol menor  
en el viento. Y en su balada  
explotan mis nostalgias.



# Tango

ESE TANGO que sacude mi melancolía  
agolpa mis inviernos en la noche.

Luz.

Iridiscente es mi amor  
guarecido en tu sonrisa.

Empedrados. Faroles.

Una milonga baila soledades.

Miradas que enlazan la ternura  
en las cuerdas de una guitarra.

Y transparentan un aire anochecido  
de cervezas.

Porque acaso te llamas solamente María,  
porque en tu voz se anuda  
una secreta pasión.

Porque tu corazón es mi casa  
y en mi pecho se estremece  
un bandoneón,

que boquea duendes en Do menor.

Porque tus ojos son besos que manan  
en mi alma.

Ese tango que empapa nuestros labios,  
acaricia los sueños  
de esta canción.

## En el opus 18

UN BESO desmenuza la vida.  
La pasión es soplo de luz  
que relampaguea dos corazones.  
Un trueno en Do menor labra la ternura.  
Un temblor de caricias  
viaja por los cuerpos. Verbos. Susurros.  
Palabras de amor sacuden la ausencia.  
Jadeos que rezan una canción entre tus labios  
humedecidos por la lluvia.  
Nostalgias vocean deseos antiguos.  
Recuerdos de olas desbocadas escalan  
la colmena de tu sexo.  
Reventón de estrellas. De lunas.  
Una niña feliz espía entre tus pechos  
y dibuja una risa inocente en tus entrañas.  
Caracoles de poemas ruedan por tus piernas.  
Pájaros que desanudan la libertad  
en un allegro scherzando.  
Acantilados que se derrumban  
con la miel de tu mirada.  
En el opus 18 de Rachmaninov,  
el amor ha dejado huellas  
en la arena.

## Bajo ese sauce

BAJO ESE sauce solo, una zamba azul  
respira entre las hojas.  
Tu canto hecho cielo en la nostalgia  
pulsa en mis labios el amor.  
Horizontes de ausencias perforan  
la distancia anticipada de las miradas.  
De esas manos que atraviesan océanos de ternura.  
Un sueño helvético está por parir la vida  
y se despliega en tu sonrisa  
como los muslos de una flor al deseo.  
Caricias. Dedos enlazados que leen  
los sueños de los grillos.  
De los duendes. De la noche.  
Acordes de jazz transparentan el aire.  
Un tango les baila en los cuerpos  
y se posa en los corazones.  
Bocas que se amanecen en la melancolía  
y se buscan desesperadamente  
en los hilos de agua desbocados  
en la cumbre de la felicidad.  
Cuando el sol camina por tus ojos,  
las nieves de la oscuridad se derriten en mi pecho.  
Distancia que arrima cercanías.  
Cántaros que cantan un vals de Chabuca  
en los brazos de la luna.  
No quedan palabras.  
Cuando los corazones se tocan,  
encienden sus espaldas las luciérnagas.  
Los acantilados se desmoronan  
para desvestir el amor en un beso.

## Ella vuela

CUANDO ELLA vuela, su corazón sobresalta las nubes.  
Por esa ventanilla del aire, su mirada amasa la vida  
que ahora dispara por sus venas.  
Remembranzas de un amor la atosigan  
de nostalgia.  
Cuando ella vuela, las horas piensan.  
Repasan expectantes esa pasión que atiza su alma.  
Sus piernas. Su cuerpo. Distancia que se anochece  
en el fuego de las sombras.  
Claroscuro de nubes.  
El avión corcovea una pasión en el cielo.  
Cuando ella vuela, una lluvia de emoción  
la lame por dentro.  
La miel de sus ojos despierta  
un pasado presente de pájaros enamorados,  
que funden sus dedos en el cosmos.  
Él la mira parado en la madrugada,  
agazapado en la soledad de un coñac  
que murmura poemas. Crepitan metáforas de luz  
en el humo de un cigarro. Mientras ella vuela,  
todas las flores del planeta despeinan su melancolía.  
Vaivenes. Turbulencias. Escenas de un café alborotado  
por punteros políticos le dibujan las manos.  
Miradas que se aman en la urgencia.  
Labios que no llegan a sembrarse.  
Drama que se vuelve canción  
en la nocturnidad del mediodía.

Flashes de felicidad inundan de luz  
la tragedia de ya no ser lo que se fue.  
De sentir que la vida amamanta a besos  
dos soledades.  
Cuando ella vuela, está pariendo un sueño.  
El sueño de ser ella. De sentirse viva.  
Propietaria de su destino.  
Capaz de inventar la vida en un gesto.  
En una sonrisa. En una caricia.  
Cuando ella vuela, asienta sus sueños  
en su pecho.  
Se cobija en el poncho de su ternura.  
Toma la mano de la distancia  
para sentirlo más cerca.  
Para sentirse niña. Reina. Flor. Compañera.  
Cuando ella vuela sufre,  
quiere compartir con él un sueño  
que ella sabe, debe esculpir en soledad.  
Cuando ella vuela, la luz desboca su inocencia.  
Y la arroja a ese amor que ha anclado  
en las raíces de su voz.



# Fantasía Impromptu

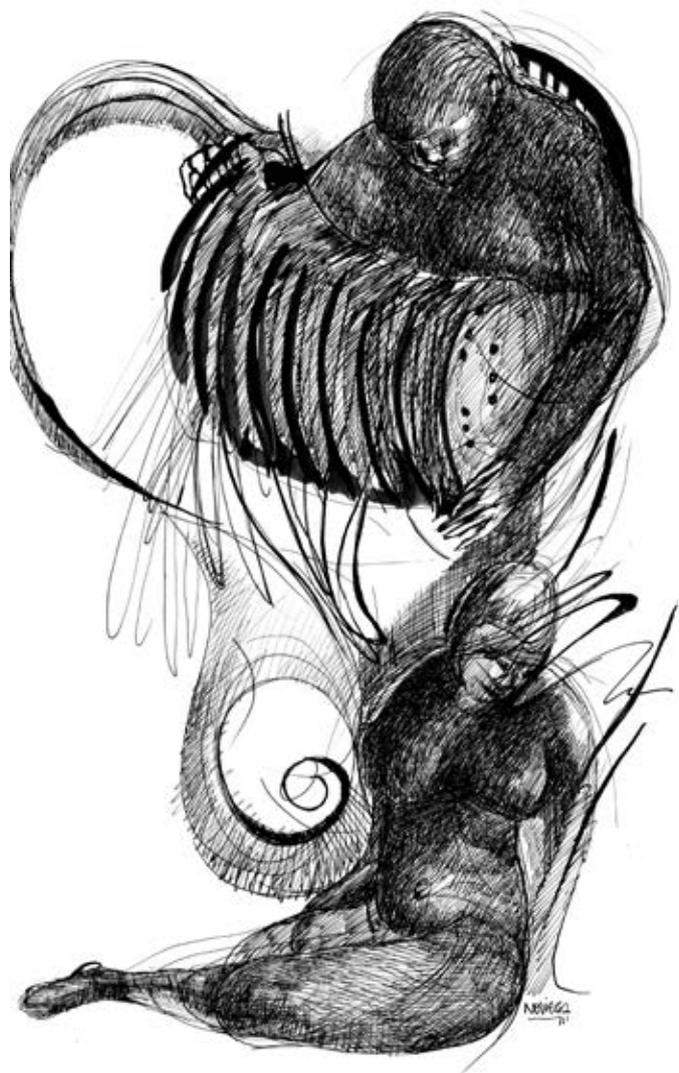
CUANDO ÉL la sueña, la ausencia  
en Do sostenido menor  
se encarama en la urgencia del viento.  
Un impromptu deshollina nostalgias  
en los arroyos.  
Fantasía que acantona  
los duendes de la vida en un espejo.  
Corazón excitado por distancias  
que rastrean en el gorjeo de los canarios  
la luz de tus besos.  
Lejos canta la voz de tu alma  
y me acaricia por un hilo telefónico.  
Tiempo que fluye en un géiser  
de horas insomnes.  
Hojas que chocan en el rostro de noches  
abismadas.  
Racimos de turbulencias desatadas  
en lo oscuro.  
Chopin está liberando la desesperación  
en un teclado.  
Cataratas de sosiego  
disfrazan océanos de una pasión  
estremecida.

Aparente paz que eclipsa la melancolía.  
El opus 66 es ahora una canción sin verano  
que agita tus labios en Ginebra.  
Estás lejos, pero mis manos aún pueden  
encenderte el corazón.  
En esa Fantasía Impromptu,  
Chopin resucita nuestro amor desbocado  
que quiere atravesar el horizonte.



# Ausencia

UN BANDONEÓN destornilla  
sombras en la penumbra.  
Las horas se acuestan  
en la memoria de las horas.  
Un violín se infiltra  
en la distancia.  
Busca la mirada de tu sonrisa.  
La luz desbocada de tus besos.  
La soledad corre las sábanas,  
rastreado tu canto,  
hecho lejanía y tiempo.  
Él no olvida el rumor de tu corazón,  
latiendo ternura en cada mirada.  
Recuerda el fuego abrazado de los poros  
que lanzan el amor a los vientos del cosmos.  
Extraña el aroma de tus pezones sedientos.  
El jadeo de tu alma poblada de pájaros.  
De bosques. De violetas y romeros.  
Estira sus dedos en el hueco vacío  
que ha dejado la miel de tu piel.  
En el colchón de las siestas,  
galopan resonancias de tus temblorosos  
muslos en celo.  
Días que acortan las horas,  
que recortan las tardes.  
Las noches.  
Ella también desespera  
una bienvenida.  
La cama que cobija la inocencia  
es nuestro volcán de encuentro.



ADELA NORIEGA (2012)

## Frente al lago

ESE BESO madurado en el vino del tiempo  
derrama vida en la garganta de dos almas  
que silban en las orillas del mediodía.  
Cántaros que brincan ardientes  
en los arroyos de la luz.  
Sol que baña tu sonrisa  
y siembra tus haces en mis ojos,  
hambrientos de pasión.  
La vida es ahora una enredadera  
que trepa por los cuerpos  
frente al lago.  
Bajo un cielo que abre sus manos  
anchas de sueños.  
Sobre las alas de una canción.  
En ese remanso de El Cadillal,  
trastabillan vientos asombrados.  
Tropiezan las aves.  
Se anestesian los silencios.  
Un temblor les recorre las palabras.  
Los movimientos.  
Ella ha sentado sus deseos en una piedra.  
El otea el horizonte en su mirada.  
Dudas. Incertidumbre. Miedos.  
Un duende les cosquillea los corazones.  
Dos almas se desbarrancan en un beso.

## Silbando soles

Tu voz silba soles en mi cuerpo.  
Tu canto empapa la ternura  
y envuelve a los picaflores de mi alma.  
Susurra duendes alborotados en mis ojos.  
Me tocas con tu sonrisa y mi corazón  
estalla en un bombo que late vidalas  
en los brazos del viento.  
La luz de tu mirada perfora mi mutismo.  
Amansa tempestades en mi pecho.  
Libera la alegría en las brisas de Raco.  
Los sueños de un tomero,  
curtido de barro y cerro,  
sueñan en tu canto.  
La luna vocea coplas.  
Un sauce solo medita una tonada  
y reza otoños en tus manos.  
En tu canto se abrazan nuestros caminos.  
Una chacarera despeina las nubes tormentosas.  
El vals de tu inocencia  
respira fantasías entre mis brazos.  
Y te entregas pequeña a los ríos de mis caricias.  
Entonces tu boca desboca el amor  
en un beso.

## Sólo besos

TUS BESOS zambullen sus dedos  
en mi corazón.  
Esparcen tu ternura en mi alma.  
En mi pecho. En mis silencios.  
Eléctrica, noble, transparente,  
me habitas con el resplandor de tus caricias  
demoradas en los minutos.  
Tu pasión es una madre selva  
que emancipa el perfume de tu poros.  
En esa casa, vasta como el amor,  
las glicinas, los helechos, los geranios  
nos envuelven deshojados en el aire.  
En la sonrisa de tus besos,  
hay una niña frágil  
que anida en mis quimeras.  
Mis ojos palpan tus ojos.  
Mis besos leen tus piernas.  
Tus brazos. Tus pechos. Tu sexo.  
Agua. Ensoñación. Susurros. Éxtasis.  
Nuestros cuerpos anudados son torrentes  
que embravecen los océanos.  
Desatan temblores en el universo.  
Suelta grillos en los bosques.  
Redime los pétalos de todas las flores  
del planeta.  
La felicidad es ahora  
un verbo conjugado por dos latidos.

## En la Quebrada

CERROS DE arcilla, cobre y cuarzo  
se expanden en la raíz aborígen.  
Ella está trepada en la cumbre  
de su corazón.  
Un mensaje de viento y silencio  
le acuna el cuerpo.  
Las rocas dormidas del río Huasamayo  
le ronronean ensoñaciones indianas.  
Un misterio de culturas exterminadas  
derrotan la Quebrada.  
Los pasos del cacique Viltipoco  
se trepan a un arco iris,  
mientras el canto de Barbarita Cruz,  
hecho barro, sacude a Purmamarca.  
El erke de Fortunato Ramos riega la siesta  
de Humahuaca.  
El carnaval anochece letanías de comparsas.  
En esa posada de Tilcara, las caricias  
acarician el amor cuando ellos detienen aludes  
con un beso.  
Las margaritas le perfuman el cuerpo.  
Cuando él la mira, las ardillas del deseo  
se arremolinan en sus pechos.  
La dicha tiembla en su corazón,  
cuando él la besa con sus pupilas.  
Ella siente la vida parpadear en sus labios,  
cuando en el pucará él la abraza.

# Ampimpa

UNA HECATOMBE de silencio trastabilla  
entre los cardones de la soledad.  
Un rumor aborigen  
sujeta en el cielo tu nombre  
y cuchichea en mi corazón.  
El horizonte es una pirca que despliega  
el coraje de los quilmes en esos cerros,  
amanecidos de dolor,  
de gritos antiguos que escalan el aire.  
La huella de tu mirada se alarga en mi pecho.  
Tus pasos alimentan  
la sangre cobriza de mis poemas.  
Las piernas de Venus danzan  
un amor entre los álamos. Entre las piedras.  
Dialogan con los chalchaleros.  
Con las sendas extraviadas  
en la espalda calchaquí.  
En el valle de mis manos, asientas  
tus besos inocentes.  
Caminas segura.  
Liberada. Lujuriosa.  
En el vértice de la dicha coquean  
los ancestros una baguala.  
Las nubes detienen un pensamiento.  
Sentado en el vientre de Ampimpa  
pronuncio tu nombre.



ENRIQUE SALVATIERRA (2012)

Una rebelión de cardones doma ahora el paisaje.  
Algarrobos y pinos se cuelgan  
del universo.  
Por los discos de Saturno se deslizan  
tus caricias  
y se abrazan a las mías en el corazón  
de Júpiter.  
En la estrella doble de Alfa Centauro  
hay una cabaña  
donde tremola la constelación  
de nuestro amor.



# Fly me to the moon

*In other words hold my hand.  
In other words, darling, kiss me...  
In other words, please, be true.  
In other words I love you.*

BART HOWARD

UN AROMA de vida envuelve la cintura de tu alma.  
En una melodía de Sarah Vaughan deshoja en tu piel  
el deseo palpitante.  
Labios boquiabiertos que sellan las bocas en la brisa.  
Abrazos que atraviesan el corazón de la luz  
entre los árboles del universo.  
Una epopeya de ardillas brinca el cerco del tiempo  
y me lleva volando a la Luna.  
Roja pasión crepitando en los cuerpos.  
Un acento de jazz sonroja las estrellas.  
Me tocas la sangre  
y detonan en Júpiter mis poemas.  
Te toco y los átomos del planeta  
sacuden aves enamoradas.  
Tu mirada es el vuelo.  
Mi verbo, la raíz.  
En los ríos del horizonte,  
el amor baña la soledad de dos almas  
que corren en la arena, tomadas de la mano  
de un beso.

# Si ella

*Mi amor será en mis versos  
siempre joven.*

WILLIAM SHAKESPEARE

*A María Eugenia*

SI LA MUERTE golpea una noche la puerta,  
pondremos nuestros corazones por escudo.  
Tu sonrisa detendrá una mano  
y mi ternura doblegará la otra.  
Si ella insiste en ahogarnos en su río,  
si intenta amordazarnos con su ira,  
arrojaré un poema a sus ojos  
para dejarla ciega con nuestro amor.  
Si por un instante ella pretende  
robarnos esta pasión que echa raíces  
en las alas de los colibríes,  
la ahuyentaremos con las alondras  
de tu canto.  
Deberá comprender  
que en un bosque de alerces nacen mis metáforas,  
que los manantiales bañan la suave piel de tu voz.  
Le explicaremos que ningún hechizo  
podrá separarnos  
porque la garúa eterna nos lame  
cada latido, cada gesto.  
Si ella se encapricha y aun así quiere callarnos,  
empuñaré la espada de la vida  
y la pondré de rodillas ante nuestros besos  
que descuelgan su luz del cenit.



MARÍA EUGENIA SALVATIERRA (2012)

## Andenes de olvido

*El amor es como Don Quijote,  
cuando recobra el juicio  
es que está para morir.*  
JACINTO BENAVENTE

YA NO habrá más besos aurora.  
Ni besos horizonte. Ni besos te amo.  
Ni besos hola. Ni besos hasta luego.  
No habrá más caricias  
que eleven sus abrazos al universo  
y humedezcan con ternura  
los párpados de las estrellas.  
Ya no descubriré tu fresca sonrisa  
sobre mi pecho.  
Ni podremos caminar desnudos  
sobre la playa, sólo abrasados  
por la mirada del deseo,  
unidos a la vida por un beso.  
No existirán alas  
ni vuelos marítimos a dúo.  
Ni siquiera el canto de los pájaros  
puede atravesar esta tristeza  
que abreva hoy en el silencio.  
Las síncopas del jazz rebotan  
en los adoquines de la melancolía.  
La ausencia explota  
en los ojos de la noche.  
Sacude las lágrimas con la desdicha  
de no haber podido construir juntos  
un sueño.

Tal vez porque somos  
los mejores enemigos de sí mismos.  
Quizás porque llevamos adentro  
el paraíso y el infierno.  
La victoria y la derrota.  
La alegría y la pena.  
El coraje y el miedo.  
La bienvenida y la despedida.  
Y la vida parece perdida  
cuando vencen siempre los segundos.  
Ya no podré entregarte  
mis besos más hondos y salvajes  
ni tocar tu alma con mis dedos.  
Pese a todo, agradezco  
que hayas posado por un tiempo  
tu noble corazón en el mío,  
que me hayas convertido en el dueño  
de tus afiebrados besos,  
que me hayas dejado regar  
mis poemas en tu cuerpo.  
Hemos caminado tantos dolores  
que no puedo entender este muro de silencio  
que crece ahora en nuestros labios.  
Sería un necio si negara  
que hay secretos de la vida y el amor  
que ya no alcanzo a develar.  
Este beso amargo enmarañado en la tristeza  
tiene el sabor de la impotencia.  
Ya no habrá muelles de llegada.  
Sólo andenes del olvido,  
donde el amor se extravíe finalmente  
en los laberintos de la nada.

# Horizonte cerrado

*A mi viejo*

MANOS DE mujer atrapan al vuelo  
un tango de Pichuco.  
Cenizas de bandoneón apechugan  
morados alcoholes de melancolía.  
¿Dónde está Hermenegildo Sabat,  
que olvidó el fuelle de Troilo  
en un empedrado?  
En los riñones del dos por cuatro  
se disuelve una milonga trampera.  
Labios mulatos bostezan episodios de candombes  
y suburbios.  
Manos de Buenos Aires que van rastreando  
la última curda.  
Horizonte cerrado es el sentimiento de un gordo  
que acuna la tristeza  
entre los dedos.



## Apunando una zamba

*Me voy a los cerros altos,  
a llorar a solas lejos,  
a ver si se apuna el dolor,  
subo, subo...*

ROLANDO VALLADARES

POR EL lapacho rosado  
se desgajan sentimientos,  
la soledad se acurruca  
en la pena del silencio.  
Una vidala agoniza  
en el monte de sus sueños,  
Tucumán respira en coplas,  
romeros, sauces y tarcos.  
Por su barba, los jilgueros  
se amanecen en su canto,  
va Rolando silencioso  
con la pena de la mano.  
Una zamba ya se apuna  
en las seis cuerdas del viento,  
en su vino se alborotan  
Manuel, el Cuchi y el Pato.  
Va Rolando Valladares  
machimbrando sus tristezas,  
el «Chivo» alza su copla  
y la deshoja en el aire.

# En Si menor

*A Franz Liszt  
A Miguel Ángel Estrella*

OSCURIDAD.

Borbotones de acordes anuncian  
la violencia de un ángel enamorado.

Azules y blancos meditan un cielo.

Nubes que agrietan el infierno del origen.

Boca. Ojos. Barba.

Alma negra que desnuda al diablo en Si menor.

Esperanza de muerte disfrazada de amor.

Murmullos de rencores.

Octavas que revientan un corazón gitano,  
franciscano como su nombre.

Cíclica lucha.

Amor. Odio.

Mefisto.

Tinieblas alumbradas por la ternura de Dios  
que palmea la inocencia del hombre.

Apasionado sentimiento  
que naufraga en una sonata.

Violencia. Pasión.

Un músico recorre la perturbada soledad  
en un piano.

Silencios.

Una tregua, por favor.

Desesperada quietud  
ganada por el amor.



FUED AMIN (1994)

# Rumor de plumas

*Después de haberme muerto  
contigo unos minutos, bebo  
tus óleos, tus pinceles y  
sepulto mi vida para  
seguir muriendo.*  
JACOBO REGEN

UN LATIGAZO de plumas estalla en el aire.  
Los picotazos exorcizan la furia.  
Espolones que se incrustan en la inocencia de la siesta.  
Crestas inflamadas de sangre amasan el dolor.  
Se astillan en el piso.  
Órbitas de ojos desorbitan la cordura.  
Dos contrincantes han sepultado el canto en la madrugada.  
Chocan. Se hieren. Caen.  
Ponen de pie el coraje y se arriman a la muerte  
en cada embate.  
Una fuga de rojos conquista la tela.  
Una mirada cubista de ojos claros  
y verdes intercede en la lucha.  
José Nieto Palacios vibra otro combate.  
Tal vez con la soledad.  
Por un instante,  
ha dejado reposar la ginebra  
que eleva el rumor de sus pinceles.



RICARDO HEREDIA (2012)

# Fogata

UNA FOGATA de besos inmoviliza el instante con sus latidos.  
Las miradas del corazón encrespan la ternura en sus alas.  
Ella siente que el pudor se emancipa en pasión  
cuando él roza sus labios con los suyos.  
Un alboroto de trinos menea los pétalos de su alma.  
Él advierte que un sentimiento desnudo  
abre ventanas en los bosques de su cuerpo  
cuando ella conquista su país  
con las yemas de su boca.  
La vida se amanece en esas manos  
engarzadas por la luna.  
Se enciende en esos torsos  
ruborizados en una enredadera de besos.  
Despojados de tristezas.  
De horas ausentes.  
De soledades atrofiadas en la noche.  
El anzuelo del amor los eleva hacia el horizonte,  
donde el tiempo discurre tornasolado,  
perpetuo.  
Dolores que te deshaces en dulzura.  
En un escándalo de manantiales  
sacudidos por la conmoción.  
Por la dicha.  
La vida renace  
cuando el deseo entrelaza  
a un hombre y a una mujer.  
Las palabras  
se sorprenden entonces  
en un beso.

# Cuchi Poema

*Volteando sin asco el monte,  
el ojo del hacha quiere llorar,  
al sueño de los cuatreros  
nadie lo puede enlazar.*

MANUEL CASTILLA

UNA MELODÍA resucita el aire  
corazonando un sentimiento.  
Un pájaro despliega libertades en la niebla  
rastreado en el mar la soledad.  
Los dedos cantan.  
Un duende zorro se confiesa  
entre las piernas de una chacarera.  
Tiene el seso avivado de sabiduría.  
Su corazón es un tembladeral de gajos  
por donde una carcajada se descuelga.  
Una amistad de rococos y viudas atropella el teclado.  
Un viento salteño fecunda zambas mozas en sus ojos.  
Hay ironías antiguas orillando los sueños.  
Un vino pestañeando acordes  
camina el rumor de los boliches.  
El duende le ha robado la memoria  
para dársela al pueblo.  
Su barba germina en el olvido  
haciéndole cosquillas a la muerte.

## Dos ríos

*Una lágrima tuya  
me moja el alma  
mientras rueda la luna  
por la montaña.*  
HOMERO MANZI

*Para la Ly*

HAY UN pájaro que habita las sonrisas,  
escapado del ojo de la siesta.  
Fuego que se abre entre las manos,  
quemantes soledades que beben  
en la orilla el sexo de los sueños.  
Antiguos latidos de ausencia  
germinan tibieza en las miradas.  
Son aquellos que buscan su destino  
en el pan de dolores cotidianos.  
Una infancia de libros y de duendes  
les sopla la luz de la locura.  
Un Scriabin en Fa sostenido  
les desnuda el deseo en cada ala.  
Son dos ríos que ríen inocencia y sepultan  
en caricias los miedos de la muerte.

# En el viento

*A Carlos Guastavino*

ESAS FLORES ejercitan pensamientos  
en el viento.  
El perfume de sus ojos  
va desbordando un canto.  
Por el piano baila un río,  
por la voz ruedan los pétalos  
de alguna nostalgia antigua,  
mientras la tarde dibuja  
los gestos del macachín.  
Los jazmines de la sangre  
parpadean madre selvas,  
ceibos que sueltan sueños  
en alas de mariposa,  
campanillas que hidratan voces  
en el azul de la siesta.  
Por la ventana del aire hay temblores  
que se aroman con las flores argentinas.  
Los pétalos se derraman  
entre negras y corcheas.  
El piano lanza un suspiro,  
en el pentagrama se cuele una pena,  
amores sembrados en surcos,  
palomas que se equivocan  
y se duermen en el rocío.  
Una lágrima de un sauce  
descuelga besos enlazados.  
Arrullos del silencio amodorrán la ternura,  
en las manos de la vida una rosa  
se estremece.

## A fuego lento

*Y a veces recordamos  
al que vivió en nosotros  
y le pedimos algo,  
tal vez que nos recuerde.*

PABLO NERUDA

*A Gerardus van Mameren*

UN TANGO despereza sus brazos.  
Noche. Luces de semáforos titilan recuerdos  
en la madrugada.  
Una pareja tal vez adormece caricias  
en un banco de la plaza.  
Un niño arrodilla su sonrisa en el piso,  
construyendo un sueño de pobreza.  
Frío.  
El viento acorrala nostalgias.  
Melancolía apretada en un vaso de ginebra.  
La Cosechera.  
Ah, La Cosechera es botella  
derramada de angustias,  
soledades, miedos.  
Una suerte de poesía y de amores  
resbala en los espejos,  
desnudando dibujos y pinturas  
de Fued Amin, de Juan Lanosa...

Carcajadas. Penas. Ruido.  
Alcohol.  
Hay acordes de esperanza,  
de desdicha.  
Alguna voz ebria agita  
una milonga de memoria.  
En esos ecos callados de bullicio,  
tu poema se escapa, sacudiendo ternura,  
desguarneciendo tristezas.  
Ciriaco Ortiz, Troilo, Eduardo Podazza,  
Discípulo calientan la amistad a fuego lento,  
desmenuzando tus huellas  
en el viento.



# Las manchas de Fued

*A Fued Amin*

UN MAMBORETÁ gigante me está exprimiendo  
los aleros del alma.

Respira los colores de la paz  
y la esperanza.

Fued Amin me está estrellando de esmeraldas  
los sueños.

Klecsografías. Manchas.

Manchas veo hasta en la almohada.

Manchas que buscan un texto.

Palabras que manchan las manchas.

Palabras manchadas de manchas.

Libertad que camina

en algún lugar de La Mancha.

Libermanchas, diría Piazzolla.

Fued es una mancha de sí mismo.

La mancha Amin no es precisamente  
un quitamanchas.

Aunque él las hace, no las saca.

Manchas en todas partes.

En los guardapolvos, en las manos,

en las paredes, en las calles,

en las caras, en los dientes,

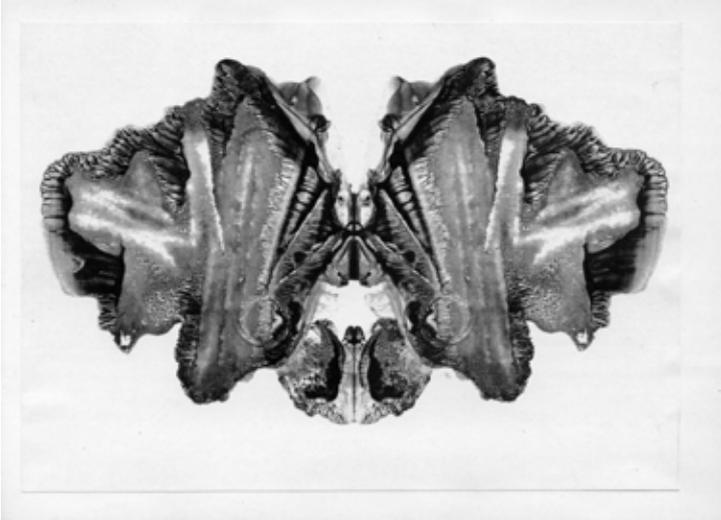
en los pasamanos, en los gobiernos.

Sólo los niños no llevan aún manchas.

Si todas las manchas fueran como las de Fued,

los hombres tendrían

un corazón más limpio.



FUED AMIN (1994)

# La antesala

*Para Ralph Votapek*

DOS ROSTROS a contramano dibujan la antesala del dolor.  
Hay amores golpeados viajando en el exilio de un tren.  
En Polonia han quedado los ecos de un sentimiento.  
En el Si bemol menor de una sonata,  
Federico ha sacado a pasear miedos  
y afectos largamente encarcelados.  
Ojos de mujer apoyan  
las manos de la infidelidad sobre dos cabezas.  
Un noble scherzo se desata en violencia.  
Una fúnebre marcha desembarca  
en la dulce mirada de la muerte.  
Un arrebató de acordes ennegrece  
los presagios.  
En el opus 35, está temblando la vida.  
También la muerte.



# El aleteo del monte

*Yo salí esta mañana con tu muerte  
como una flor ajada en mi costado.*

MANUEL CASTILLA

POR SU barba se demora  
el aleteo del monte,  
sus pupilas son corzuelas  
amanecidas en coplas.  
Hay un tren de Alemania  
bostezando en los andenes,  
cuando estalla una baguala  
su corazón se estremece.  
Una cantora de Yala  
le enharina las tristezas  
por las trenzas de la noche  
se le evaporan ausencias.  
Cuando la muerte lo apuna  
con el Cuchi la resiste,  
si el vino se vuelve canto  
se espantan diablos y santos.  
El vino es un duende sabio  
que descose su ternura.  
Manuel Castilla despena  
una pena enamorada,  
por la risa del silencio  
se le pensamienta el alma.

# Esa noche

*Yo solamente dejo caer la palabra  
y el otro recoge su sombra.*

PANCHO GALÍNDEZ

NOCHE. Soledad. Calor. Asfixia.  
Las teclas de la vieja Olivetti  
rebotan ahora en el silencio.  
El amor desvela su barba  
y se descuelga en poemas.  
En ese espejo, donde resbala su otro yo,  
hay voces amanecidas,  
ecos de una infancia que se hamaca  
en una lluvia detenida por el tiempo.  
La vida se ha sentado en su silla  
y con sus ruedas le camina el corazón y el alma.  
En sus pupilas, explota la risa,  
también esa ginebra fraterna  
que se hospeda en la bohemia  
y las ausencias.  
Las flores de sus pensamientos  
llevan nombres de mujeres  
que han despabilado su ternura  
para poder enamorarlos.  
Manos, brazos, piernas conversan en el aire.  
Laberintos. Espejos. Escaques.  
Sonidos que tropiezan en su boca.



CARLOS MIGUEL CALVO (2012)

El cine, una mano abierta. El teatro, un abrazo vivo.  
Su cabeza es un tablero, donde caballo siete alfil  
es sinónimo de duda y torre ocho rey, de jaque mate.  
Inválido. Espástico. Los poemas escriben su cuerpo.  
No hay penumbras ni obstáculos  
que su corazón y su mente no puedan derrotar.  
El amor sopla el ombligo de esa silla de ruedas,  
donde se demora su humanidad maltrecha.  
Esa noche,  
Pancho Galíndez se cayó en la lágrima de un poema  
y sus ojos no pudieron levantarse.



# El Cachafaz

*A mi madre*

UNA MILONGA circula por las calles del corazón.  
Ternura que trastabilla en un puñado de pasión.  
A la deriva caminan sentimientos de una flor.  
Brazos que la estremecen.  
Recia mirada que entreteje historias con los pies.  
La danza recorre dos almas.  
Entre ochos y sentadas,  
la mirada va perfumando la flor.



## Silbando cielos

*Heureux qui chante pour l'enfant  
et qui sans jamais rien lui dire  
le guide au chemin triomphant...*

JACQUES BREL

*Para Rocío*

VOZ QUE despierta. Una niña se amanece.  
Cantando por tu vientre se va quebrando el silencio,  
silbando cielos la voz del sol.  
Hay una zamba despierta de sonrisas,  
un sol que no lastima  
y una esperanza que vuelve,  
silbando cielos en una flor.  
Un son desnudo va derritiendo el alba,  
llanto que se desviste por los secretos del aire,  
silbando cielos de picaflor.  
Rumor que rueda la espalda de la luna,  
duende que se acurruca en la ternura de un beso,  
silbando cielos, cuna y amor.  
Y un canto hecho árbol  
da sombra a tu alma,  
vallecito dormido junto a una lágrima antigua,  
silbando cielos se va tu amor.

## Un guante

UN GUANTE cachetea la vida. Un rumor de pobreza  
se cierra en el puño.  
Tanta marginación revienta en la sonrisa peronista.  
En cada golpe lanza su abierto corazón,  
la alegría de quien presente que sólo sirve lo que se da,  
no lo que se guarda.  
En ese cuadrilátero apretado por ausencias,  
un hombre ha ejercitado un tiempo de gloria y decadencia,  
de alcoholes y tangos,  
dinero y miseria.  
Un guante merodea en silencio la ginebra del recuerdo.  
Un boxeador trastabilla en el aire.  
Un colectivo lleva la muerte entre las ruedas.  
Avellaneda. 10 de noviembre de 1963.  
River e Independiente están jugando,  
pero a nadie interesa ya el resultado.  
José María Gatica ha comenzado  
a desmalezar un sueño.



## Tu casa

ENTRO A tu casa por el ojal de tu vientre,  
tocando silencios asustados.  
Mis besos se abren paso por tus poros.  
Rastrean la miel de tu sexo  
mojado de luz.  
De deseo.  
Busco tu amor callado  
en la soledad de tu mirada  
que parece una cachorra  
deshojada en el viento.  
Beso tu corazón.  
Espabilo tus sueños  
que laten insomnes  
cuando tus pechos desatan  
una zamba ferroviaria  
en el tiempo.



# Si

SI LOS horizontes cantaran  
se parecerían seguramente  
a tu risa niña.  
Pudorosa, frágil.  
Tu mirada silabea la ternura  
la posa en las palabras,  
la despliega en las palmas  
de tus ausencias.  
Brisas, jilgueros, geranios,  
también hay soledad, lágrimas,  
silencios  
en ese corazón cansado  
de soñar amor.  
La vida es un cántaro con manos  
que se abren a cielos despejados  
como el alma de los árboles,  
de los pájaros.  
Es un canto que quiere desmalezar  
tus miedos  
y se machimbra con los cascabeles del viento  
para cobijarte en un abrazo.  
En esa palabra demorada en un beso  
está el misterio de la vida  
que te espera.

## Van Oise

DOMINGO, 27 de julio de 1890. Auvers-sur-Oise.

Soledad, angustia, locura, desamor

le van descentrando los ojos del alma.

Por la tarde salen sus pasos.

La muerte trastabilla en los trigales.

Graznidos de cuervos estropean el silencio.

Pensamientos agitados deambulan

sin brújula.

«Querido Theo: Nosotros, los artistas,  
no somos más que cántaros quebrados...»

Preguntas sin respuestas.

El cielo gira en sus pupilas.

Nubes se sientan en su frente.

La sangre bulle.

Una pistola danza nerviosa entre las manos.

El gatillo cede.

Reventón de pájaros en el trigal.

La bala desacomoda el corazón.

En el campo que se abre como mano tendida,

ha comenzado a respirar el verano,

mientras los pinceles de Vincent van Gogh

siguen inundando la eternidad.



MAMINA NÚÑEZ DE LA ROSA (2012)

# Los sueños de Julieta

*El canto es un respiro del alma.  
Para Julieta*

¡BUEN DÍA, mi dulzurita!  
¡Upalalá, mi amor!  
Un pájaro con el silbido  
le hace cosquillas al sol.  
Cocorocó, corocococó,  
el gallito despertó,  
remolonea tu sonrisa,  
la mamadera ya llegó.  
Los sueños de Julieta  
brincan bajo del sauzal.  
Su risa se derrama  
en la voz del manantial.  
Un duende siembra estrellas  
en sus manitas de luz.  
La inocencia juega en sus ojos  
con las risas del amor.  
Miau, miau, dice el perro,  
guau, guau, maúlla el gato;  
un loro bandido muge:  
«¡Julieta quiere la papa!  
¡La papa para Julieta!»  
¿Y el pupito de Julieta?  
¡Uy, uy, desapareció!  
Se lo llevaron los duendes  
para ponérselo al sol.

Los pájaros son flores  
que inventó su corazón,  
mientras el viento silba  
mil bichitos de cristal.  
La ternura es un grillo  
que sale a vagabundear,  
por el pelo ruedan los silencio  
aleteando una canción.  
Los bostezos de Julieta  
respiran una esperanza,  
por los brazos de la vida  
ronronea su corazón.  
Duerma, duerma, mi bichita,  
duerme duerme, el caracol,  
ya viene por el monte  
el sueñito picarón.  
Cierre, cierre los ojitos,  
ciérrelos ya, mi amor,  
una estrella besa a la luna  
y le pinta una flor.  
Los sueños de Julieta  
bailan en el trigal.  
Sus rulitos son palomas  
que anidan en la luz.  
Julieta es una ardilla  
que brinca en mi corazón,  
jolgorio de nubes  
derrama mi canción.  
Duerma, mi chiquita,  
y quédese con mi canción...

## Siesta enduendada

POR TUS dedos va la noche  
en plena siesta enduendada,  
vestida de chacarera,  
retumbos, gatos y zambas.  
En la tristeza de un niño  
se estremece tu ternura,  
por el muñón de sus ojos  
se alucina el Manco Arana.  
Con Gerardo, allá en Salta,  
anudabas en el alba  
los sueños de antiguos ecos  
que campesinos sembraban.  
Ay, muerte, ahí va Pepe Núñez,  
mordiendo su noche triste,  
en el chango de su risa  
se alborotan colibríes.  
Se sienta la plaza Alberdi  
en tu canto enamorado,  
Cincuenta y cinco es boliche  
de amores desvencijados.  
Con Juan ya sos puro sonko,  
crecido en los acherales,  
una trunca se anochece  
gimiendo en los manantiales.

Hay noches entre tus siestas  
que esquivan tus soledades,  
el vino reza en tus manos  
cuando canta el ciego Pancho.  
Ay, muerte, no te lo llesves,  
dejalo que sueñe siempre,  
por sus coplas encendidas  
Pepe Núñez nunca muere.



# Último son

*A Eduardo Podazza*

HAY UN tango que se acuna  
en tu garganta;  
los dedos te soplan en las orejas  
un dos por cuatro de tiempos muy lejanos.  
Más allá de los sones de Pichuco  
los duendes se congregan en tus manos  
para despertar el bandoneón.  
Eduardo Podazza es tu nombre,  
estallan ya tus noches en pedazos,  
agitando en el fuelle tu dolor.  
Tango a tango se madura tu jornada  
entre un guitarrista y un actor,  
son tus hijos los que beben de tu fuelle  
la milonga de un pasado que se fue.  
Eduardo Podazza, ya te has ido, ¿dónde estás?  
Una lágrima alborota la tristeza  
en el jadeante latir de un bandoneón.  
Es de noche y hace frío,  
la garúa ejercita su tristeza  
en Villa Huidobro o en el cabaret,  
por la muerte de las horas va tu alma,  
bostezando el misterio de no ser.  
Eduardo Podazza, ya te fuiste,  
bajo el farol y el empedrado  
va tu sombra abrazando un último son.

# Pedacitos

*Tu palabra recorre todo el espacio  
y llega a mis células que son mis astros  
y va a las tuyas que son mi luz.*

FRIDA KAHLO

CUANDO ELLA junta pedacitos de vida  
entre sus manos,  
su corazón aletea bajo la lluvia.  
Ella ovilla los sueños en un rincón.  
Rueda por las geografías del instante.  
Esconde la tristeza en los bolsillos de las gotas.  
Mojada de ternura, sus dedos repasan la pasión  
por la piel de la memoria.  
Ella rehila el amor detenido entre sus pechos.  
Cosecha la luz entre las hojas de un sauce,  
desplegando un arco iris en su cuerpo.



# Un Re menor

*A Tito Agüero*

UN RE menor se sienta taciturno  
en las cuerdas de chelos y contrabajos.  
Corre el telón anunciando vientos patéticos.  
El piano expone su angustia.  
Corcheas preguntonas zamarrean al destino.  
Urgencias existenciales peregrinan por el teclado.  
Curiosamente, bajo el ropaje de un allegro.  
Una romanza ventila la paz,  
busca la intimidad  
y desde un rincón del corazón,  
tal vez conversar con Dios.  
El allegro assai sopla los nubarrones.  
El alma de Mozart brinca por el teclado.  
Su corazón es un duende enamorado  
Que trasmuta la desventura  
en alegría.  
En luz.



# Resonancias

*A Moni*

SEIS CUERDAS bastan  
para hacer cantar la vida.  
Para sembrar vientos en ecos.  
Resonancias de agua. De niebla.  
De tristecitas. De ausencias.  
De guijarros.  
De medias penas.  
De amor.  
El aire adoba  
un rumor de vidala  
entre las piedras del río Pichao.  
Yacimientos de abuelos diaguitas  
se descuelgan del cielo.  
En el cóndor huasi  
respiran sueños ancestrales.  
Miradas. Vino adormecido.  
Palabra atrapada en el silencio.  
Paisaje. Canto de cantos. Ruinas.  
Soledad.  
Se entreveran.  
Se abrazan. Se separan.  
Carcajean. Se estremecen  
en la bordona.  
Conjugan la poesía del abrazo.  
Del tiempo. De tu beso enamorado.  
Silban un sentimiento  
de guitarra.

## Allá en San Isidro

UN CUCHICHEO de pinceles  
eclipsa el silencio detenido  
en mis pensamientos.  
Un abrazo de árboles  
y empedrado,  
de mate y cigarrillo  
late en San Isidro.  
En las pupilas de tu corazón  
sueñan soledades del Pucara,  
rezos y bailongo de Punta Corral,  
amores de ángeles arcabuceros,  
sikus de Tilcara,  
el cielo de Abra Pampa.  
La luz te parió niña en Roma,  
en París te pintó joven.  
Te alumbró luego el vientre  
de la América honda y doliente.  
Te enredó los pinceles  
en el huayno del viento,  
en el eco andino de la memoria.  
En el caballete de la vida,  
el tiempo es óleo  
que aletea en la sangre  
y la pasión de Janine Meyer,  
mujer duende.



HÉCTOR PALACIOS (2012)

# Acordes de Baco

*A Pedro César Ramos*

ESA MANO que se aprieta,  
que abraza soledades.  
Ese poema escanciado  
en la boca de la noche.  
De una mujer.  
En el ombligo del silencio.  
Ese bandoneón apiadado en tangos  
que alborota carcajadas y desdichas.  
Desvelos asombrados en canto.  
Insomnios atropellados en una esquina.  
Alegría estallada en una mesa fraterna.  
En los acordes del vino,  
el tiempo se confiesa  
con la vida.  
El amor  
y la muerte.



# Cuerpo y alma

*A mi hermano Héctor*

FRAGILIDAD. Mirada. Ternura.  
Ojos de mujer flotan en lo oscuro.  
En el recuerdo.  
Un beso se arroja con estrellas.  
El viento agita el tiempo.  
Despelleja sutilmente un amor hasta dejarlo desnudo,  
pero no vencido.  
Ella se acurruca en la nostalgia y camina por su pecho,  
despertando un sentimiento de trompeta.  
No hay apuro.  
El pensamiento apoya ahora sus manos en requiebros.  
Viene de muy lejos.  
Es un sonido legendario que se hidrata  
tal vez de un amor con piel de terciopelo. Sólo él lo sabe.  
Párpados apretados. Contracciones en la frente.  
Leve revuelo de magra cabellera. Sienes en tensión.  
Encogen. Expanden la música de un corazón caliente de  
pasión.  
Sin remordimientos. Eso quizás ocurre  
cuando por la trompeta discurre «El sólo pensar en tí».  
Por las seis cuerdas comienza ahora a vertebrarse un  
cuerpo.  
No hay prisa.

Los dedos guitarrísticos tejen  
y destejen con inusitado talento puñados de semicorcheas  
que se abroquelan en la intimidad.  
La silueta oronda cierra los ojos.  
El alma pistonea afecto y desata una suelta de caricias.  
Soledad. Reflexión. Nocturnidad.  
Tal vez un whisky conversado con la melancolía.  
El desamparo. La poesía se descuelga de la campana.  
Se sienta a mirar el diálogo de una guitarra  
con ese rumor de un fliscorno que fluye vestido de balada.  
Tal vez eso sucede cuando «Body and Soul»  
de Roberto Fats Fernández  
se enroscan en su trompeta.



# En un eco de luz

*A María Eugenia*

POR LAS trenzas de la noche,  
te acaricia mi recuerdo,  
busco tu boca en mi boca,  
sólo ilusión y silencio.  
¡Qué bandido este destino!  
en aquella librería  
el pasado en una trampa  
emboscó nuestras miradas.  
La diestra juntó las almas  
y nos fuimos caminando  
cuesta arriba en la nostalgia  
con la alegría a la espalda.  
Me trepé a mi corazón  
para besar tu sonrisa,  
sin sospechar que el amor  
mojaría nuestros días.  
En el bosque de mi alma  
me dijiste: «Seré tuya  
cuando camines mis sueños,  
y los conviertas en canción».  
Te amé en un eco de luz,  
entre las hojas del tiempo,  
en las ramas de la vida  
mi poema se hizo canción.  
Ese murmullo de besos  
es la victoria del valle  
que reverdece y saluda  
la bienvenida del amor.

# Un beso en la calle

*A María Eugenia*

ALETEA TU ternura  
en la memoria de mi alma,  
arde en mi fuego la llama  
de tu beso desbocado.  
Un abrazo del pasado  
agita el vuelo dormido  
de un tiempo alborotado  
en la fiesta del encuentro.  
Hoy, no sé lo que me pasa,  
tus besos desatan la luz  
y los ríos de la vida  
en los ojos de la noche.  
La soledad del silencio  
baila un cielo en mi pecho,  
cuando tu mirada pulsa  
las cuerdas del sentimiento.  
Hace más de 30 años  
te perdiste en el pasado  
dejando un beso en la calle  
del insomnio del tiempo.  
Ese miércoles te traje  
al presente de mi alma  
tropezó en una sonrisa  
y se cayó en la vida.

1976

*La patria es una canción  
que se cuelga de mi piel  
para proyectarme la dulzura de la entrega.*

AÍDA VILLEGAS

*A Claudia Villegas y Pedro César Ramos*

SOMBRAS. Presagios. Nocturnidad.  
Sirenas bailan su locura en la desesperanza.  
Gritos. Golpes desgarran el aire. Las utopías.  
Se desmiembran los sueños. Botas. Fusiles.  
Capuchas. Picanas. Taladran la carne.  
Las manos. Los ojos. El silencio.  
Ecos de muerte intoxican la inocencia.  
La arrastran al pozo de la nada.  
Vendas que apelmazan el dolor.  
Alaridos de mujeres, hombres,  
adolescentes  
perforan el alma  
de una noche inacabable.  
Pañuelos reclaman aullantes  
ausencias en comisarías. Plazas.  
Despachos militares.  
Cuerpos inertes. Con vida.  
Caen con tobillos empedrados en ríos.  
Diques. Fosas comunes.  
Un pueblo bajo sospecha. Indefensión.  
Electricidad que estalla vaginas.  
Bebés de madres muertas que se venden.  
Se regalan.

Fusilamientos. Simulacros.  
Tortura que guadaña ideas.  
Sentimientos. Quimeras.  
El holocausto tiene el sello de los dueños  
de Dios. De la patria.  
Algo habrán hecho, es el argumento.  
Argentina es derecha y humana,  
dicen militares. Marinos. Aeronáuticos.  
El que piensa distinto, desaparece.  
Miedo. Terror. Sepultan la luz en los corazones.  
Entierran la vida.  
1976.  
La libertad es un colibrí ciego  
que aletea desamparado en el horror.  
En la muerte.





HÉCTOR PALACIOS (2012)

## Sólo luz

FUE EL grito del silencio.  
Voz amasada en vidala.  
Brazo de la dignidad.  
Frágil sueño de un negrito.  
Dolor de los humildes.  
Desamparo de mujer.  
Un corazón en ristre,  
vendimiando el amor.  
Exilio de lágrimas.  
Pájaro atado a la vida,  
caricia que se amanece.  
Una plegaria a Dios.  
Un arroyo fluyendo  
en el aire del Aconquija.  
Una zafra de pobreza.  
Miedos. Insomnios. Rezos.  
Una ternura parida  
en el repulgo del tiempo,  
una flor que desflora  
en libertad una pasión.  
La dulzura amarga  
que riega el cañaveral.  
Amor desatado en el viento.  
Mi querida Negra Sosa,  
abrazo de luz es tu canto  
en la soledad de la muerte.



VÍCTOR QUIROGA (2012)

# Lejos

*A María Eugenia*

TU BESO llueve  
distancias.  
Gotea silencios.  
Te busco  
en el perfil del tiempo.  
En la mirada del valle  
camina el amor  
preñado de luz.  
Tu beso gotea alma.  
Lejos,  
donde se desvela  
mi vidala.

## ÍNDICE

<b>Sostenido tú mayor</b>	9
Ella besa	11
Ella ama	12
Ella viaja	13
Ella canta	15
Llueve	16
Ella lo sabe	18
Él siente	20
La memoria de las tipas	21
Opus 27	22
Alada	23
Encuentro	24
En Re mayor	26
Destellos	27
Noche y día	28
Estas horas	29
Miel	31
Infinita	33
Balada	34
Tango	35
En el opus 18	36
Bajo ese sauce	37
Ella vuela	38
Fantasía Impromptu	40
Ausencia	42
Frente al lago	44
Silbando soles	45
Sólo besos	46
En la Quebrada	47

Ampimpa	48
Fly me to the moon	51
Sin ella	52
Andenes de olvido	54
Horizonte cerrado	56
Apunando una zamba	57
En Si menor	58
Rumor de plumas	60
Fogata	62
Cuchi poema	63
Dos ríos	64
En el viento	65
A fuego lento	66
Las manchas de Fued	68
La antesala	70
El aleteo del monte	71
Esa noche	72
El Cachafaz	75
Silbando cielos	76
Un guante	77
Tu casa	78
Si	79
Van Oise	80
Los sueños de Julieta	82
Siesta enduendada	84
Último son	86
Pedacitos	87
Un Re menor	88
Resonancias	89
Allá en San Isidro	90
Acordes de Baco	92
Cuerpo y alma	93
En un eco de luz	95
Un beso en la calle	96

1976	97
Sólo luz	100
Lejos	102





Se terminó de imprimir en  
los talleres de la Imprenta Central  
de la Universidad Nacional de Tucumán  
noviembre de 2012

Director General Imprenta Central UNT  
Luis Alfredo Esteban  
Avenida Roca 2200  
(T4000ACV) San Miguel de Tucumán  
Tucumán - República Argentina  
Tel.: (+54) 381 4107595  
e-mail: [lesteban@uolsinectis.com.ar](mailto:lesteban@uolsinectis.com.ar)

Atiborrado de afectos, Roberto Espinosa sacude el amor y el arte y los va desparramando en fetiches. Las palabras, apenas iluminadas por la metáfora, se vuelven símbolos levemente sagrados de una afectividad interminable que las llama, las colecciona y las enciende como velas de una suave luz inextinguible. Así puede esta poesía, por ejemplo, desnudar la sensualidad olvidada de los clásicos o revelar la sublime hondura de los besos, sugerir el alma detrás de los nombres y precisar el cuerpo detrás de los misterios.



RED DE EDITORIALES  
DE UNIVERSIDADES  
NACIONALES

ISBN 978-987-1881-13-0



9 789871 188113